ANESANTANDER

Adoración Nocturna, Santander

112 años
en Santander

106 años en
Torrelavega

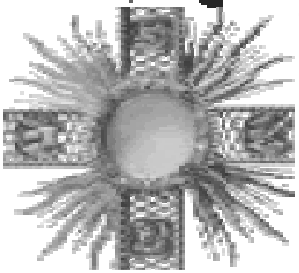
EDITA
Consejo Diocesano de
Santander

IMPRIME:
Copisán

DEPÓSITO LEGAL:
O SA-204 1987
B.P. Expediente:
568/87

Colaboraciones:
Elena Santos
Beatriz Bergera
Rodolfo Sierra
Jaime Fomperosa

La redacción de este Boletín no se hace responsable ni tiene que estar de acuerdo con las opiniones de los colaboradores aquí expresadas.



SUMARIO

2 Temas de Reflexión

8 10 maneras de vivir el "*Año de la Fe*"

10 Ser santos para ser eficaces

11 Año de la Fe

12 Poesía: Sólo Tú, Señor

13 Conociendo a Luis de Trelles

15 Palabras de Benedicto XVI

20 Santo del mes

23 Noticias y avisos:

- Necrológica

24 Calendario 2013

Portada interior:

- Calendario de Vigilias de enero y febrero 2013

WEB

www.laredcantabra.com/anesantander/

CORREO ELECTRÓNICO:
anesantander@laredcantabra.com

TEMAS DE REFLEXIÓN

Enero 2013_____

Reflexiones sobre la Fe. IV

Dios Padre y Creador. (I)

"Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible" (*Credo de Nicea*-Constantinopla).

"Dios es Padre Todopoderoso. Su paternidad y su poder se esclarecen mutuamente. Muestra, en efecto, su paternidad por la manera de cómo cuida de nuestras necesidades; por la adopción filial que nos da ("Yo seré para vosotros padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas, dice el Señor todopoderoso", 2 *Cor* 6, 18); finalmente, por su misericordia infinita, pues muestra su poder en el más alto grado perdonando libremente los pecados" (*Catecismo*, n. 270).

Benedicto XVI nos recuerda la dificultad que, a veces, podemos tener para ver a Dios como *padre*: "Tal vez el hombre moderno no percibe la belleza, la grandeza y el profundo consuelo contenidos en la palabra *padre*, con la que podemos dirigirnos a Dios en la oración, porque la figura paterna no está suficientemente presente, hoy en día, y no es

lo bastante positiva en la vida diaria".

Dios es Padre, y quiere que nos relacionemos con Él como hijos, verdaderos hijos. Por eso, para descubrir y vivir en el misterio de Dios Padre es importante que enraicemos bien en el alma la conciencia de ser *hijos de Dios en Cristo*: es la acción más importante del Espíritu Santo en cada cristiano.

"Ésta es la gran osadía de la fe cristiana –escribe Josemaría Escrivá-: proclamar el valor y la dignidad de la humana naturaleza, y afirmar que, mediante la gracia que nos eleva al orden sobrenatural, hemos sido creados para alcanzar la dignidad de hijos de Dios. Osadía ciertamente increíble, si no estuviera basada en el decreto salvador de Dios Padre, y no hubiera sido confirmada por la sangre de Cristo y reafirmada y hecha posible por la acción constante del Espíritu Santo" (*Es Cristo que pasa*, n. 133).

Ya nos lo había recordado el evangelista san Juan en su primera Carta: "Ved qué amor nos ha manifestado el Padre, que seamos hijos de Dios y lo seamos. Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce a Él. Carísimos, ahora somos hijos de Dios, aunque no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal cual es" (3, 1-2).

Con esta conciencia viva de ser *hijos de Dios*, de ser, por tanto, miembros de la familia de Dios, el acto de fe nos mueve a "una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo". Y en esa conversión, profundizamos en el conocimiento del misterio de Dios, que "en el misterio de la muerte y resurrección de su Hijo, ha revelado en plenitud el Amor que salva y llama a los hombres a la conversión de vida mediante la remisión de los pecados". Descu-

brimos a Dios, Padre misericordioso.

Esta afirmación de la paternidad de Dios, nos lleva a aceptar la plenitud de nuestra condición de criaturas, y nos abre el camino para dar el segundo paso como *nuevas criaturas en Cristo*; para que, por la gracia y con la gracia, el mismo Cristo Redentor se enraíce en nuestra persona, convirtiéndonos en *hijos de Dios en Cristo*: la filiación divina; y así vivamos siempre *injertados* en Cristo.

"La catequesis sobre la creación reviste una importancia capital. Se refiere a los fundamentos mismos de la vida humana y cristiana: explica la respuesta a la pregunta básica que los hombres de todos los tiempos se han formulado: "¿De dónde venimos?" "¿A dónde vamos?" "¿Cuál es nuestro origen?" "¿Cuál es nuestro fin?" "¿De dónde viene y a dónde va todo lo que existe?" Las dos cuestiones, la del origen y la del fin, son inseparables. Son decisivas para el sentido y la orientación de nuestra vida" (*Catecismo*, n. 282).

Con una fe sincera en Dios Padre, afirmamos que Dios nos ha creado por amor y nos ha dado la vida, para "que le conozcamos, le amemos, vivamos con Él en esta vida; y lleguemos a vivir eternamente con Él en el Cielo".

Dios nos conoce personalmente y nos llama, a cada uno, por nuestro nombre. Dios nos crea, nos da la vida, uno a uno.

Ante un padre que nos ama y nos da la vida, hemos de tener plena confianza, sabiendo que Dios busca siempre nuestro bien. A veces, no queremos recibir ese bien, y nos obstinamos en alejarnos de Dios, de la relación con Dios; dejamos de rezarle y de pedirle; dejamos de dirigirnos a Él. Es el mayor dolor que podemos provocar al corazón paternal y misericordioso de Dios, que nos espera siempre para perdonar nuestros pecados, sanar nuestras miserias y darnos su Amor.

Cuestionario

- Cuando rezo, ¿me dirijo siempre a Dios sabiendo que es mi Padre?
- ¿Tengo toda confianza en el amor que Dios me tiene, consciente de que me ama como si yo fuera su único hijo?
- ¿Recibo con alegría el perdón de mi Padre Dios, en el sacramento de la Reconciliación?

TEMAS DE REFLEXIÓN

Febrero 2013_____

Reflexiones sobre la Fe. V

Dios Padre y Creador (II)

"Creemos que Dios creó el mundo según su sabiduría. Éste no es un producto de una necesidad cualquiera, de un destino ciego o del azar. Creemos que procede de la voluntad libre de Dios que ha querido hacer partícipes a las criaturas de su ser, de su sabiduría, de su bondad" (*Catecismo,* n. 295).

"Dios es infinitamente más grande que todas sus obras: "Su majestad es más alta que los cielos" (*Sal* 8, 2), "su grandeza no tiene medida" (*Sal* 145, 3). Pero, porque es el Creador soberano y libre, causa primera de todo lo que existe, está presente en lo más íntimo de sus criaturas: "En Él vivimos, nos movemos y somos" (*Hch* 17, 28)" (*Catecismo*, 300).

Nosotros podemos con toda verdad hacer nuestras las palabras del Salmista: "Tus manos me han formado. Tú me has pensado, me has creado y querido" (*Sal* 119, 73).

Esta grandeza creadora paternal de Dios y su transcendencia, a la vez que su cercanía, quedan muy bien reflejadas en la parábola del hijo pródigo, con que Nuestro Señor Jesucristo quiso introducirnos en el misterio inefable del infinito amor de Dios Padre.

En el hijo pródigo estamos reflejados todos los seres humanos. Nos apropiamos de los dones que nos regala Dios, al concedernos la vida; al hacernos partícipes de los sacramentos, en los que se nos da Él mismo; y malgastamos desaprovechando la riqueza recibida, gastando nuestra vida en obras inútiles y malas, que dejan un gran vacío en el alma.

Dios espera que regresemos a Él; que nunca se borre de nuestra conciencia la luz clara de su Paternidad. El hijo pródigo, antes de decidirse a regresar a la casa de su padre, sintió, quizá, miedo por la reacción que su padre le podría mostrar. Un cierto castigo era lógico, pero siguió adelante.

La confianza prevaleció en su corazón. "De mi padre no me puede venir nada malo", pensó, quizá, y siguió adelante en el camino de regreso. El corazón de su padre, al verlo llegar, se conmovió y lo recibió con los brazos abiertos. Así es Dios Padre; nos libera del pecado cuando le pedimos perdón, y nos acoge como solo un Padre amoroso sabe acoger a un hijo.

Ante este Dios Padre y Creador, que nos da la vida, nos perdona y nos abre las puertas de su corazón y de su vida, puede surgir una pregunta que muchos hombres se hacen, y al no encontrar la respuesta adecuada, tienen la tentación de alejarse de Dios y de cerrarse en sí mismos.

"Si Dios Padre Todopoderoso, Creador del mundo ordenado y bueno, tiene cuidado de sus criaturas, ¿por qué existe el mal? A esta respuesta tan apremiante como inevitable, tan dolorosa como misteriosa no se puede dar una respuesta simple. El conjunto de la fe cristiana constituye la respuesta a esta pregunta: la bondad de la creación, el drama del pecado, el amor paciente de Dios que sale al encuentro del hombre con sus Alianzas, con la Encarnación redentora de su Hijo, con el don del Espíritu , con la congregación de la Iglesia, con la fuerza de los sacramentos, con la llamada a una vida bienaventurada que las criaturas son invitadas a aceptar libremente, pero a la cual, también libremente, por un misterio terrible, pueden negarse o rechazar. No hay un rasgo del mensaje cristiano que no sea en parte una respuesta a la cuestión del mal" (*Catecismo,* 209).

El misterio del mal, al que tantos papas, tantos santos, tantos doctores de la Iglesia se han referido en sus escritos y en sus predicaciones, sólo se comprende si lo

unimos al mal que sufrió Nuestro Señor Jesucristo. Viviendo con Cristo todos los males, desgracias, injusticias que nos pueden sobrevenir y que hemos de padecer, nos daremos cuenta de que ningún sufrimiento se pierde, ningún dolor es inútil, porque todos se convierten en Redención. Cristo vive con nosotros nuestros sufrimientos; y nosotros vivimos con Él su Resurrección. Y así alcanzar la vida eterna, el Cielo, sin mal alguno. Y en el Cielo, descubriremos y gozaremos del Amor Paternal y Misericordioso de Dios.

"Dios es nuestro Padre, porque Él es nuestro Creador. Cada uno de nosotros, cada hombre y cada mujer, somos un milagro de Dios, querido por Él, y conocidos personalmente por Él (…) Dios es nuestro Padre, para Él no somos seres anónimos o impersonales, sino que tenemos un nombre (…) Cada uno de nosotros puede expresar, con esta hermosa imagen, la relación personal con Dios: "Tus manos me han formado. Tú me has pensado, me has creado y querido" (Benedicto XVI, 23-V-2012).

Cuestionario

- Cuando vamos al Sacramento de la Reconciliación y pedimos perdón por nuestros pecados, ¿pensamos alguna vez en la alegría de Dios Padre al darnos su perdón; al acogernos de nuevo en su corazón?
- ¿Somos conscientes de que la vida eterna consiste en "conocer a Dios Padre, a su Hijo Único, Jesucristo, que Él ha enviado a la tierra?
- ¿Damos gracias a Dios por habernos creado, por

habernos regalado el don de la vida, que hace posible que le conozcamos y que le amemos?-

Diez maneras de _____vivir con fruto

El obispo David Ricken, de Green Bay, Wisconsin, presidente de la Comisión para la Evangelización y la Catequesis de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos, ofrece "*10 modos con los cuales los católicos pueden vivir el Año de la Fe*". Tomados de las directivas de la Congregación Vaticana para la Doctrina de la Fe, algunas de estas sugerencias son ya pedidas a los católicos; otras se pueden observar en cualquier tiempo y sobre todo durante el Año de la Fe.

1. Participar en la Santa Misa.

El Año de la Fe quiere promover el encuentro personal con Jesús. En el modo más inmediato, esto tiene lugar en la Eucaristía. Una participación regular en la Misa refuerza la propia fe a través de las Escrituras, el Credo, las oraciones, la música sagrada, la homilía, recibiendo la Comunión y formando parte de una comunidad de fe.

2. Confesarse.

Como para la Misa, los católicos reciben fuerza y profundizan su fe celebrando el sacramento de la Penitencia y Reconciliación. La confesión llama a volver a Dios, a expresar dolor por las caídas y a abrir la propia vida al poder de la gracia sanadora de Dios. Perdona las heridas del pasado y da fuerza para el futuro.

3. Conocer las vidas de los santos.

Los santos son ejemplos válidos para todos los tiempos de cómo vivir una vida cristiana, y suscitan una esperanza infinita. No sólo eran pecadores que incesantemente buscaban caminar hacia Dios, sino que ejemplifican también las modalidades con las cuales servir a Dios: la enseñanza, el trabajo misionero, la caridad, la oración, y sencillamente esforzarse por agradar a Dios en las acciones y decisiones ordinarias de la vida cotidiana.

4. Leer la Biblia cada día.

La Biblia ofrece un acceso directo a la Palabra de Dios y narra la historia de la salvación de los hombres. Los católicos rezan con las Escritura (siguiendo el método de la Lectio Divina u otros) para sintonizarse mejor con la Palabra de Dios. No se puede prescindir de la Biblia para un sano crecimiento durante el Año de la Fe.

10 maneras

5. Leer los documentos del Concilio Vaticano II.

El Concilio Vaticano II (1962-1965) ha traído una gran renovación en la Iglesia. Una renovación en la celebración de la Misa, en el rol de los laicos, en la auto-comprensión de la Iglesia y en la relación con los otros cristianos y con los no cristianos. Para llevar adelante la renovación, los católicos deben conocer lo que enseña el Concilio y cómo enriquece la vida de los creyentes.

6. Estudiar el Catecismo.

El Catecismo de la Iglesia Católica, publicado exactamente 30 años después del comienzo del Concilio, trata en un solo libro los dogmas de fe, la doctrina moral, la oración y los sacramentos de la Iglesia Católica. Es un verdadero recurso para crecer en la comprensión de la fe.

7. Voluntariado en la parroquia. El Año de la Fe no puede limitarse al estudio y a la reflexión. El sólido fundamento de las Escrituras, del Concilio y del Catecismo debe traducirse en acción. Un óptimo lugar para comenzar es la parroquia, ya que los carismas de cada uno ayudan a construir la comunidad. Todos son bienvenidos para convertirse en ministro de acogida, músico litúrgico, lector, catequista y muchos otros roles de la vida parroquial.

8. Ayudar a los necesitados.

La Iglesia exhorta a los católicos a donaciones de caridad y a socorrer a los necesitados durante el Año de la Fe, ya que en el pobre, el marginado y el vulnerable se encuentra Cristo personalmente. Ayudarlos nos conduce cara a cara con Cristo y constituye un ejemplo para todos los demás.

9. Invitar a un amigo a Misa.

El Año de la Fe tiene ciertamente una relevancia global, y quiere promover una renovación de fe y de evangelización para toda la Iglesia, pero un cambio real tiene lugar a nivel local. Una invitación personal puede realmente marcar la diferencia para alguien que se ha alejado de la fe o se siente ajeno a la Iglesia. Todos conocemos personas así: por eso es bueno poder invitarlas amigablemente.

10. Encarnar las Bienaventuranzas en la vida de todos los días.

Las Bienaventuranzas (Mt. 5, 3-12) ofrecen un rico programa para la vida cristiana. Ponerlas en práctica es muy útil para ser más humildes, más pacientes, más justos, más transparentes, más misericordiosos y más libres. Es precisamente el ejemplo de fe vivida el que atraerá hacia la Iglesia en el Año de la Fe.-

SER SANTOS PARA SER EFICACES

Por Jaime Fomperosa_____

Aunque el único Santo es Dios y por tanto el único eficaz, Él quiere que nosotros participemos de su Santidad; por eso aunque la eficacia viene de Él, se puede manifestar a través de cada uno de nosotros. La vida del cristiano, de acuerdo con las circunstancias de cada uno, tiene que ser activa; "id y predicad" mando el Señor a sus discípulos, por tanto el apostolado debiera ser la norma común de todos los cristianos. Ya en otras ocasiones he mencionado a la Legión de María. A mí me atraía mucho, pues su apostolado siempre era espiritual; Cáritas, por ejemplo, se sirve de medios materiales, en la Legión de María como organización apostólica que es, se prohíbe dar socorro material, otra cosa es la obligación que, a escala personal, tenemos de ayudar al necesitado.

A modo de ejemplo quiero relatar tres casos de "trabajo legionario" en los que participe. Visitábamos a un señor mayor que había sido navegante y que había recorrido todo el mundo, estaba de vuelta de todo, no asistía a la Iglesia y por tanto tampoco recibía los Sacramentos. Yo me esforzaba con mis pláticas de convencerle para que fuese a la Iglesia, mi compañero de visita, que era un santo, no hablaba, pero su rostro beatífico era más expresivo que mis palabras. En cierta visita nos dio una grata sorpresa, había ido a la Iglesia y había recibido los Sacramentos, pero no por lo que yo había hablado sino por el silencio de mi compañero.

Otro caso, se trataba de un señor también mayor, necesitado económicamente y enfermo, a veces tenía que adquirir los medios para sus curas, nadie le visitaba y el médico acudía de tarde en tarde; le gestionamos la solución para su atención médica, le cambiamos de doctor

que acudía a su domicilio con asiduidad y le proporcionaba los medios necesarios para sus curas; la familia, que no acudía a la Iglesia comenzó a hacerlo.

El tercer caso se trataba de una señora, también mayor, en su juventud llevaba una vida como católica, se casó y su esposo que era contrario y no quería nada con la Iglesia, acabó por apartarla. Habían pasado muchos años, estaba viuda, yo intentaba convencerla para que recibiese los Sacramentos, recuerdo que ella me decía "este gafas". Lo cierto es que admitió al sacerdote y cuando se puso muy grave, la familia que tampoco era religiosa, acudió a la parroquia en busca del sacerdote para que atendiese a su madre.

Con estos relatos lo único que pretendo es que nos sirvan de ejemplo. Dios es tan bueno que se quiere servir de nuestra entrega a Él para que, a semejanza de la Santísima Virgen, hacer maravillas de la Gracia.-

AÑO DE LA FE

Por Miguel Burgués

Yo me fío de ti, Señor

El Papa Benedicto XVI nos invita durante este curso a reflexionar sobre la fe cristiana. ¿Qué es la fe, Señor? Yo me fío de ti, tú eres Dios, Padre Todopoderoso y Creador, tú eres la misericordia y bondad infinita, me has hecho libre y dueño de mis actos, responsable de mis fallos. Tú me has dado la inteligencia, que me habla de la eternidad, tú me has dado el entendimiento que me dice cómo se puede llegar, me has dado la voluntad para la salvación de mi alma. ¿Qué es la fe, Señor? Mi razón me habla de fe y tu mano me guía para comprender, tú eres sabiduría y amor, no puedes engañarte ni engañarnos, eres la manifestación de Dios en la Cruz, yo me fío de ti. ¿Qué es la fe, Señor? Por la fe creemos en Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, tres Personas distintas y un solo Dios verdadero; un Misterio fuera de la razón humana, pero yo me fío de ti, Señor. La fe son tus milagros y tu pasión. Curabas enfermos y predicabas. ¿Eres tú el rey de los judíos? te preguntaron. La turbamulta te sentenció, crucifícalo, crucifícalo. Te azotaron y coronaron de espinas. Por tres veces caíste con la Cruz de mis pecados, encuentro amargo con tu Madre Santísima, a

martillazos te clavaron en un madero, hecho cruz, dices con amor, Padre perdónalos, todo está cumplido… Tu muerte y resurrección nos dejó la institución de la Eucaristía y te quedaste con nosotros hasta el fin de los tiempos. La fe está en la Cruz y en el Sagrario, es buscar a Cristo Jesús cada día, es la devoción a la Virgen María. ¡Oh, Dios!, ilumínanos en el Año de la Fe con la luz del Evangelio, que el mundo descubra la maldad del pecado y se refugie en tu amor y misericordia. -

SÓLO TÚ, SEÑOR_____

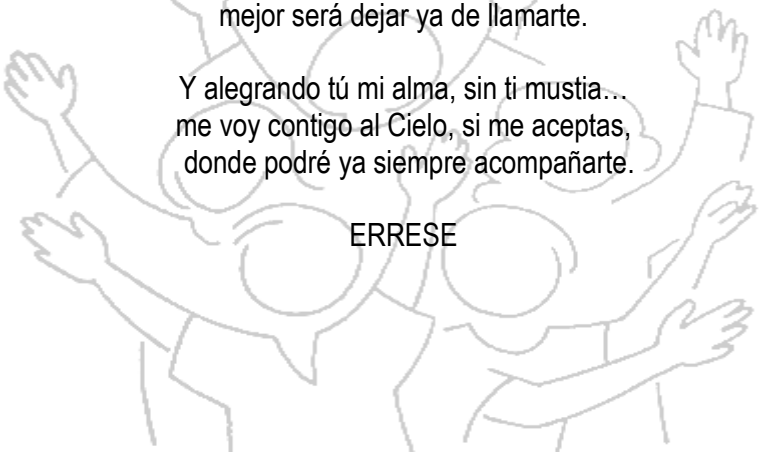
Sólo Tú, buen Jesús, estás conmigo
cuando en mis horas bajas me acomete
esa angustia vital que, a veces, vence,
en que tú me consuelas como amigo.

Inefable es tu amor, con él consigo
dulce paz que me das, tan eficiente,
que , con mi alma tranquila y diligente,
vivo el gozo feliz de estar contigo.

Para no sufrir más con esta angustia
y no hacerte también sufrir con ella,
mejor será dejar ya de llamarte.

Y alegrando tú mi alma, sin ti mustia…
me voy contigo al Cielo, si me aceptas,
donde podré ya siempre acompañarte.

ERRESE



CONOCIENDO A DON LUIS DE TRELLES_____

El Siervo de Dios había puesto todas sus energías en ejercitar la virtud de la fe para confiar a la hora de la muerte en la misericordia del amor divino, excitada por un abogado único llamado JESUCRISTO, que había sido toda su vida profesional su modelo de abogado.

"No hay un instante de nuestra vida de pecado, o de virtud, o de alternativas entre uno y otra, o de indiferencia, en que el corazón del Señor Sacramentado no nos dedique todos sus latidos, y ore por nosotros, y no ofrezca a su eterno Padre sus votos y sacrificio por nuestra salvación.

Cuando oras, como cuando pecas; cuando proyectas el bien, como cuando maquinas el mal; cuando crucificas al Señor místicamente otra vez, como cuando le colmas de alabanzas y atraes a sus altares a los tibios, siempre hace el Salvador su noble papel de abogado, y de sacerdote eterno, y siempre eleva su reverente plegaria para que el tremendo día del juicio no ordene nuestra condenación eterna".

El Siervo de Dios había empleado todas sus facultades en ejercitar la virtud de la esperanza para entregarse a la muerte, esperando la resurrección de la carne y la vida inmortal. "Reside en el fondo del corazón humano un amor tal a la vida, que aun el más descreído mira con horror el no ser y tiembla al recordar la noche que viene después del sepulcro. Éste es, en verdad, el gran indicio de la eternidad para la que hemos nacido. Y como la infinita sabiduría conoce este horror, habla por boca de la Iglesia el lenguaje más conveniente para disiparlo, cual si quisiera tranquilizarnos respecto de tan interesante asunto. La sagrada Hostia, que contiene sustancialmente al autor de la vida, es el germen fecundo de la inmortalidad, y de la resurrección en CRISTO. "Yo soy la vida", dice el Señor. Y, en efecto, su presencia real en el sagrario, que se nos brida por alimento, es la verdadera semilla eterna y la bienaventuranza anticipada".

Francisco Puy Muñoz (De la obra "Luis deTrelles, un laico testigo de la fe").-

D. Luis de Trelles en sus textos en la revista la Lámpara del Santuario.

"Puestos los ojos en el autor de la fe y consumador de ella, Jesús, lidiemos en su nombre y con su auxilio para establecer el reinado de Jesús, y mediante su poderoso apoyo convirtámonos de pecadores, en justos, y de justos, en soldados de la hueste eucarística, contribuyendo a recabar de nuestros hermanos la misma resolución, y asegurando así nuestra bienaventuranza".

Lámpara del Santuario, tomo 14, (1883) pág. 80

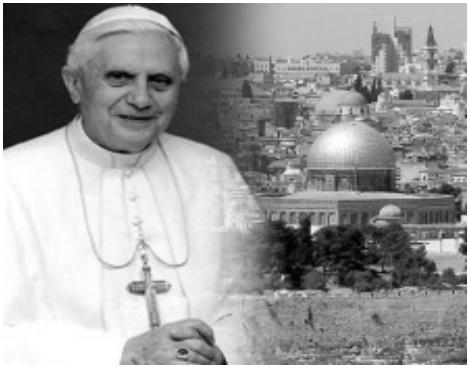
"El horizonte de la eucaristía es inmenso. Sus puntos de vista son innumerables, y sus carismas, profundos y dulcísimos para quien, dejándose llevar del Espíritu de Dios, los llega a saborear en la contemplación. No basta la vida humana para meditar y rumiar tan suaves misterios, ni hay quien pueda asimilarse bien sus efectos. Es el tesoro escondido, la perla preciosa que reclama que el hombre venda todo cuanto tiene para adquirirlo al precio de todo, y poseerlo en toda su riqueza. Cuanto menos se gusta de los frutos de la tierra; cuanto más se da por esta perla preciosísima; cuanto más se enajena el hombre a los goces groseros de la vida animal; cuanto más se humilla reconociendo su miseria: tanto más adquiere de esta mina verdaderamente inagotable que se nos brinda, si encendemos la antorcha de la fe viva, y la buscamos con solicitud y celo".

L.S. tomo 15, (1884) pág. 163

"¿Por qué negarlo? Todavía hay fe en Israel. Pero es una fe muerta, es una fe tibia, es una fe sin obras. Extraviado de los senderos que conducen a la vida eterna, marcha el hombre presuroso por las vías de la iniquidad, alejándose del único objeto a que vino al mundo".

Lámpara del Santuario, tomo 14, (1883) pág. 177

PALABRAS DE BENEDICTO XVI_____



Reseñas de algunas de las interesantes catequesis que el Papa está llevando a cabo todos los miércoles.

En la catequesis del 24 de octubre confirmó que "En esta catequesis deseo contestar a la pregunta *¿qué es la fe y qué sentido tiene en un mundo de ciencia y técnica?* Es paradójico que a pesar de tantos logros el hombre no haya crecido en humanidad, que se sienta desorientado en cuestiones fundamentales de la existencia. En efecto, el saber científico no basta, necesitamos amor, sentido, esperanza, un fundamento que nos ayude en la dificultad. La fe es eso, encomendarse a Aquel que nos da una certeza distinta, pero igualmente sólida, Dios. No es, por tanto, el mero aceptar una serie de verdades, sino adherirse a quien me da esperanza y confianza. Lógicamente, al revelarse, Dios ha llenado de contenido la fe, pues mostrándose en Cristo, ha manifestado su amor en la Cruz. La fe es creer en ese amor inmune a nuestra malicia, que es capaz de redimir toda esclavitud y darnos la salvación. Confiar en este amor conlleva también saber que es un don que hemos recibido, que no merma nuestra libertad ni nuestra inteligencia, sino que las exalta".

En la del 31 de octubre, "Continuamos nuestra meditación sobre la fe católica partiendo de algunas preguntas: *¿Tiene la fe sólo un carácter personal, individual?, ¿me interesa sólo a mí?, ¿la vivo solo?* La fe es un acto eminentemente personal, es una experiencia íntima. Yo «creo», pero mi creer no es el resultado de una reflexión solitaria, sino el fruto de una relación con Jesús, en la que la fe me viene dada por Dios a través de la comunidad creyente que es la Iglesia. La fe nace en la Iglesia, conduce a ella y en ella se vive. Tenemos necesidad de la Iglesia para confirmar nuestra fe y hacer experiencia de los dones de Dios: la Palabra, los sacramentos, la gracia y el testimonio del amor. Ella nos da la garantía de que lo que creemos es el mensaje origina-

rio de Cristo, predicado por los Apóstoles".

En la catequesis del 7 de noviembre reflexionó sobre *"el misterioso deseo de Dios que, como dice el Catecismo de la Iglesia, «está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios».* Las experiencias humanas fundamentales, como el amor y la amistad, muestran que en todo deseo humano está el eco de un deseo más grande, que nunca se satisface plenamente. Y esta dinámica del deseo testimonia que el hombre es un ser religioso.

También en nuestra época, aparentemente cerrada a lo trascendente, se puede abrir un camino hacia el auténtico sentido religioso de la vida, que muestre cómo la fe no es absurda o irracional. Es necesario promover una especie de pedagogía del deseo que, enseñando el gusto por las satisfacciones más auténticas de la vida, y la búsqueda continua de los bienes más altos, vaya dirigida, no a sofocar el deseo, sino a purificarlo y liberarlo, para que pueda alcanzar su verdadera profundidad.
Cuando en el deseo se abre la ventana hacia Dios, esto es ya un signo de la presencia de la fe en el alma, que es un don de Dios".

La fe es razonable

Catequesis del 21 de noviembre

Hoy, en esta catequesis, quisiera detenerme *sobre lo razonable de la fe en Dios.* La tradición católica ha rechazado desde el principio el denominado fideísmo, que es la voluntad de creer en contra de la razón. *Credo quia absurdum* (creo porque es absurdo) es la fórmula que interpreta la fe católica. De hecho, Dios no es absurdo, en todo caso es misterio. El misterio, a su vez, no es irracional, sino sobreabundancia de sentido, de significado y de verdad.

Si contemplando el misterio, la razón ve oscuro, no es porque en el misterio no haya luz, sino más bien porque hay demasiada luz. Al igual que cuando los ojos del hombre se dirigen a mirar directamente al sol y sólo ven tinieblas ¿quién podría decir que el sol no es brillante? Aún más, es la fuente de la luz. La fe le permite ver el "sol" de Dios, porque es acogida de su revelación en la historia y, por así decirlo, recibe verdaderamente toda la luminosidad del misterio de Dios, reconociendo el gran milagro: Dios se ha

acercado al hombre y se ha ofrecido a su conocimiento, condescendiendo al límite de la criatura de la razón humana […].

Al mismo tiempo, Dios, con su gracia, ilumina la razón, le abre nuevos horizontes, inconmensurables e infinitos. Por este motivo, la fe es un fuerte incentivo para buscar siempre, sin parar nunca y sin desfallecer, el descubrimiento de la verdad y la realidad inagotable. Es falso el prejuicio de algunos pensadores modernos, que aseveran que la razón humana quedaría como bloqueada por los dogmas de la fe. En realidad, es todo lo contrario, como han demostrado los grandes maestros de la tradición católica.

San Agustín, antes de su conversión, busca con tanta inquietud la verdad, a través de todas las filosofías disponibles y las encuentra todas insatisfactorias. Su fatigosa búsqueda racional es para él una pedagogía significativa para el encuentro con la Verdad de Cristo. Cuando dice, "comprende para creer y cree para comprender", es como si estuviera contando su propia experiencia de vida.

Ante la revelación divina, el intelecto y la fe no son extraños o antagonistas, sino que ambas son condiciones para comprender su sentido, para recibir su mensaje auténtico, acercándose al umbral del misterio. San Agustín, junto con muchos otros autores cristianos, es testigo de una fe que se ejerce con la razón, que piensa e invita a pensar.

Sobre esta huella, san Anselmo en su *Proslogion* dice que la fe católica es *fides quaerensintellectum*, donde la búsqueda de la inteligencia es un acto interior al creer. Será especialmente Santo Tomás de Aquino –afianzado en esta sólida tradición de lo razonable de la fe– el que se confronta con la razón de los filósofos, mostrando cuánta vitalidad racional nueva y fecunda enriquece el pensamiento humano cuando se insertan los principios y las verdades de la fe cristiana.

La fe católica es, pues, razonable y nutre también confianza en la razón humana. El Concilio Vaticano II en la Constitución dogmática *Dei Filius*, afirma que la razón es capaz de conocer con certeza la existencia de Dios por medio del camino de la creación, mientras que sólo pertenece a la fe la posibilidad de conocer "fácilmente, con absoluta certeza y sin error" la verdad acerca de Dios, a la luz de la gracia. El conocimiento de la fe, además, no va en contra de la recta razón.

El beato Papa Juan Pablo II, de hecho, en la encíclica *Fides et ratio*, sintetiza así: "La razón humana no

queda anulada ni se envilece dando su asentimiento a los contenidos de la fe; éstos en todo caso se alcanzan mediante libre y consciente elección" (n. 43). En el irresistible deseo por la verdad, sólo una relación armoniosa entre la fe y la razón es el camino que conduce a Dios y a la plenitud de sí mismo.

Esta doctrina es fácilmente reconocible en todo el Nuevo Testamento. San Pablo, escribiendo a los cristianos de Corinto sostiene: "Mientras los Judíos piden señales y los Griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los Judíos, necedad para los gentiles" (1 Cor 1:22-23).

De hecho, Dios ha salvado al mundo no por un acto de fuerza, sino a través de la humillación de su Hijo único: de acuerdo a los parámetros humanos, el modo inusual dado por Dios contrasta con las exigencias de la sabiduría griega. Y sin embargo, la cruz de Cristo es una razón, que San Pablo llama: *ho logos tou staurou*, "la palabra de la cruz" (1 Corintios 1:18). Aquí, el término *lògos* significa tanto razón como palabra y, si alude a la palabra, es porque expresa verbalmente lo que elabora la razón.

Por lo tanto, Pablo ve en la Cruz no un evento irracional, sino un hecho de salvación que tiene su propia racionalidad reconocible a la luz de la fe. Al mismo tiempo, tiene tal confianza en la razón humana, hasta el punto de asombrarse por el hecho de que muchos, incluso viendo la obras realizadas por Dios, se obstinan en no creer en Él: "En efecto –escribe en su carta a los Romanos– las perfecciones invisibles [de Dios], es decir, su eterno poder y divinidad, vienen contemplados y comprendidos por la creación del mundo a través de las obras realizadas por Él "(1,20).

También San Pedro exhorta a los cristianos de la diáspora a adorar "al Señor, Cristo, en vuestros corazones, siempre dispuestos a responder a todo el que os pida la razón de la esperanza que hay en vosotros" (1 Pedro 3:15). En un clima de persecución y de fuerte necesidad de dar testimonio de la fe, a los creyentes se les pide que justifiquen con motivaciones fundadas su adhesión a la palabra del Evangelio, de dar la razón de nuestra esperanza.

Sobre esta base, acerca del nexo fecundo entre entender y creer, se funda también la relación virtuosa entre ciencia y fe. La investigación científica conduce al conocimiento de verdades siempre nuevas sobre el hombre y el cosmos. El verdadero bien de la humanidad, accesible

en la fe, abre el horizonte en el que se debe mover su camino de descubrimiento.

Por lo tanto, deben fomentarse, por ejemplo, las investigaciones puestas al servicio de la vida y que tienen como objetivo erradicar las enfermedades. También son importantes las investigaciones para descubrir los secretos de nuestro planeta y del universo, a sabiendas de que el hombre está en la cima de la creación, no para explotarla de manera insensata, sino para custodiarla y hacerla habitable.

Así, la fe, vivida realmente, no está en conflicto con la ciencia, más bien coopera con ella, ofreciendo criterios básicos que promuevan el bien de todos, pidiéndole que renuncie sólo a los intentos que –oponiéndose al plan original de Dios– pueden producir efectos que se vuelvan contra el mismo hombre. También por ello es razonable creer: si la ciencia es un aliado valioso de la fe para la comprensión del plan de Dios en el universo, la fe permite al progreso científico realizarse siempre por el bien y la verdad del hombre, fiel a este mismo diseño.

Por eso es crucial para el hombre abrirse a la fe y conocer a Dios y su proyecto de salvación en Jesucristo. En el Evangelio, se inaugura un nuevo humanismo, una verdadera "gramática" del hombre y de toda la realidad. El Catecismo de la Iglesia Católica afirma: "La verdad de Dios es su sabiduría que sostiene el orden de la creación y el gobierno del mundo. Dios, que "hizo Él solo, el cielo y la tierra" (Sal 115,15), puede dar, Él sólo, el verdadero conocimiento de todo lo creado en la relación con Él"(n. 216).

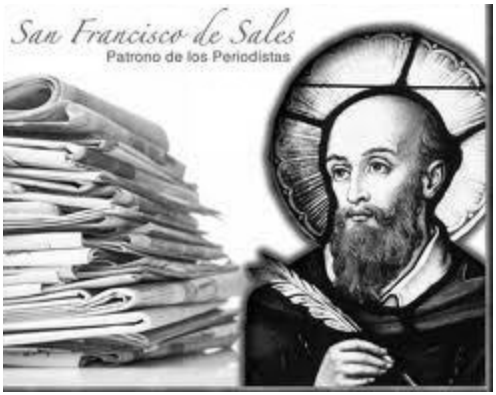
Es Ra Zo Na Ble CREER

Confiemos que nuestro compromiso en la evangelización ayude a dar nueva centralidad al Evangelio en la vida de muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo. Oremos para que todos vuelvan a encontrar en Cristo el sentido de la vida y el fundamento de la verdadera libertad: sin Dios, de hecho, el hombre se pierde. Los testimonios de los que nos han precedido y han dedicado su vida al Evangelio, lo confirma para siempre.

Es razonable creer, está en juego nuestra existencia. Vale la pena darse por Cristo, sólo Cristo satisface los deseos de verdad y de bien arraigados en el alma de cada hombre: ahora, en el tiempo que pasa, y en el día sin fin de la bendita eternidad.-

SANTO DEL MES_____

29 DE ENERO. SAN FRANCISCO DE SALES. DOCTOR DE LA IGLESIA.



Nació en el castillo de Sales, Saboya, Alpes franceses, en el año 1567, hijo de los marqueses de Sales, que formaron un hogar cristiano donde se transmitieron la fe y las virtudes cristianas que resplandecieron luego en su hijo Francisco. Se educó éste en Annecy, París y Padua (donde estudió Derecho, doctorándose), y fue ordenado sacerdote en 1593, ejerciendo su ministerio con gran celo y dedicando mucho tiempo a la oración, pues a su entender "las almas se ganan con las rodillas". Eran tiempos en que el protestantismo extendía sus errores por el país vecino, y Francisco aceptó la misión que le propuso su obispo, el de Ginebra, de acudir a la región de Chablais para evangelizarla de nuevo, acudiendo con su primo y también canónigo de la catedral de Ginebra Luis de Sales. La misión no sólo era difícil, por las deplorables condiciones religiosas en que se encontraban los habitantes, por los continuos ataques de los ejércitos protestantes, sino también de riesgo para su vida, por la hostilidad de los calvinistas más convencidos, que en varias ocasiones llegaron a atentar contra su vida. San Francisco hacía de todo para tocar las mentes y los corazones del pueblo, y para ello acudió al sistema de redactar unas hojas volanderas en las que exponía con claridad y sencillez la doctrina católica y refutaba los errores protestantes. Más tarde aquellos escritos, reunidos, formarían el volumen de sus famosas "Controversias". Poco a poco el auditorio de sus sermones fue haciéndose más numeroso, y los panfletos logrando su objetivo: empezaron a llegar y se hicieron masivas las conversiones. A propósito de éstas, años más tarde diría San Francisco a Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal, discípula suya y fundadora de la Orden de la Visitación: "La mejor manera de predicar contra los

herejes es el amor, aun sin decir una sola palabra de refutación contra sus doctrinas". En 1602 es nombrado Obispo de Ginebra (aunque debiera establecerse en Annecy), y a los deberes de tal se entregó con generosidad, encontrando siempre tiempo para predicar y confesar. Organizó la enseñanza del catecismo, encargándose él mismo de la instrucción de la ciudad de Annecy. Pastoreó la diócesis durante 21 años: falleció en Lyon, en la casita del jardinero del Monasterio de La Visitación, el día 28 de Diciembre de 1622, de regreso de Avignon, a donde había acudido, pese a su delicado estado de salud, a petición del duque de Saboya. Lyon entero desfiló por la humilde casita para despedirse de su querido santo. Sepultado en Annecy, pronto comenzaron a ocurrir milagros por su intercesión, y su cadáver se halló totalmente incorrupto en 1632. El Papa Alejandro VII lo beatificó en 1661 y canonizó en 1665. El Papa Pío IX, considerando que los tres famosos libros del santo: las "Controversias", la "Introducción a la vida devota" –que tuvo más de cuarenta ediciones en vida del santo y es un clásico de espiritualidad- y el "Tratado del amor de Dios", así como la colección de sus sermones, son verdaderos tesoros de sabiduría, proclamó en 1878 a San Francisco de Sales Doctor de la Iglesia. Es el patrón de los periodistas católicos, y se le considera el santo de la amabilidad, pues ésta llegó a ser su virtud característica, para lo que tuvo que luchar contra su natural carácter inclinado al mal genio y a la cólera.-

11 DE FEBRERO. SAN PEDRO DE JESÚS MALDONADO LUCERO.

Nació en Chihuahua, México, en 1892 y se ordenó sacerdote en 1918 en El Paso (Texas), en situación de grave persecución de la Iglesia en su país.

En su ministerio sacerdotal se caracterizó por su caridad para con los más necesitados. También por su dedicación a la instrucción religiosa, sobre todo a la catequesis de los niños, para lo cual desplegaba todas sus dotes de artista, que eran muchas. Pero también atendió con largueza su ministerio reorganizando asociaciones existentes y fundando nuevos grupos de apostolado, cofradías y comunidades piadosas: **fue miembro de la Adoración Nocturna, que contribuyó a incrementar grandemente,** así como

la Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento. Fomentó el amor y devoción a la Virgen por medio de las "Hijas de María" y otras asociaciones marianas. Fue un apóstol incansable.

Entre los años 1926 y 1929 se desató con saña diabólica la persecución de la Iglesia en México: se prohibió el culto, se cerraron seminarios y escuelas católicas, se persiguió y asesinó a los sacerdotes y a fieles laicos que defendieron los derechos de la Iglesia. El pueblo mexicano fiel se levantó en armas contra las leyes injustas que amparaban esa persecución y dio muchos mártires, que por ofrecer sus vidas al grito de "Viva Cristo Rey" fueron llamados despectivamente por sus perseguidores "Cristeros", nombre con el que hoy muchos los evocamos con admiración y agradecimiento. Durante este período el P. Maldonado fue constantemente perseguido, según sus biógrafos "como a un animal". En 1929 se firmaron unos "arreglos" entre la Santa Sede y el gobierno mejicano, comprometiéndose éste a cesar en la persecución, pero más que nada para evitar problemas de índole política, pues la fobia contra la Iglesia continuó, y en 1931 de nuevo estalló la persecución religiosa. El P. Maldonado fue detenido en 1932: lo llevaron de noche en coche por las afueras de Chihuahua y a ratos lo bajaban y simulaban fusilamiento; luego lo dejaron en El Paso, Texas, con amenaza de muerte si volvía a México. Con el permiso de su obispo volvió a los días. En 1934 de nuevo detenido y amenazado, debe volver a El Paso, donde por la actitud de su proceder y pensar siempre congruentes, su humildad y su espíritu de oración edificó a

sus hermanos sacerdotes también refugiados allí. Volvió a México, a su parroquia de Santa Isabel, donde incansable y valerosamente impartía los sacramentos, instruía a sus fieles, les aconsejaba y orientaba. No pudiendo continuar en su parroquia, marchó al rancho "El Pino", y en 1936 a otro llamado "Boquilla del Río", donde una heroica familia cristiana convirtió su casa en un oratorio, donde se reunían los fieles y se administraban los sacramentos. El 10 de febrero de 1937, des-

pués de haber estado confesando y de imponer la ceniza, vinieron por él hombres armados y entre golpes e insultos lo llevaron a Santa Isabel, a la presidencia, donde se prohibió la entrada de los que venían acompañándolo. Allí se le propinó una paliza salvaje, que le causó un severo daño cerebral y heridas por todo el cuerpo. Durante la brutal paliza se abrió el relicario que el sacerdote ocultaba, y las hostias se desparramaron por el suelo. Uno de sus esbirros, recogiéndolas, le dijo: "cómete eso". Esta última comunión, recibida de manos de sus verdugos, fue la respuesta del Señor a la petición que tiempo atrás le hiciera su fiel sacerdote durante una Hora Santa: que le concediera recibir la santa comunión en sus últimos momentos. Trasladado al hospital de Chihuahua a instancias de unas mujeres, murió allí en la madrugada del 11 de Febrero de 1937. Junto con otros mártires de la persecución religiosa en México, sacerdotes y laicos, fue beatificado por Juan Pablo II en 1.992 y canonizado en 2.000.-

NUESTRAS NOTICIAS_____

Momento del Retiro de Adviento que la ANE de Santander celebró el 15 de diciembre y al que asistieron 48 adoradores de Santander, Torrelavega y Solares.

NECROLÓGICA_____

+ D. Antonio Liaño adorador de la sección de Torrelavega.
+ D. Rafael Prieto Rebollo, adorador del turno de honorarios.

CALENDARIO DE VIGILIAS 2013

Turno		ene	feb	mar	abr	may	junio	jul	ag	sept	oct	nov	dic
Hon.	Sgdo Corazón de Jesús	11	8	8	12	10	14	12	9	13	11	8	13
1º	San José	3	31/ ene	28/ feb	4	2	6	4	1	5	3	31/ oct	5
3º	Ntra. Sra. Buen Consejo	10	14	14	11	9	13	11	8	12	10	14	12
5º	Ntra. Sra del Carmen	17	21	21	18	16	20	18	15	19	17	21	19
8º	NªSª de Contemplación	11	8	8	12	10	14	12	9	13	11	8	13
9º	José y María	3	7	7	4	2	6	4	1	5	3	7	5
10	Ntra. Sra. de Covadonga	4	1	1	5	3	7	5	2	6	4	1	6
12	Sta. Mª Reparadora	25	22	29	26	31	28	26	30	27	25	29	27

Sección	en	feb	mz	abr	my	jun	jul	ag	st	oct	nv	dic
Torrelavega	26	23	23	27	25	22	27	24	21	26	23	21
Reinosa	3	7	7	4	2	6	4	1	5	3	7	5
Los Corrales de Buelna	25	22	29	26	31	28	26	30	27	25	29	27
S. Vicente de la Barquera	31	28	21	25	30	27	25	22	5	31	28	19
Castro Urdiales	31	28	28	25	30	27	25	29	26	31	28	26
Valdecilla-Solares	9	13	13	10	8	12	-	-	11	9	13	11

Cumple el compromiso	ene	feb	mar	abr	may	jun	jul	ag	sep	oct	nov	dic
	VIGILIAS HASTA EL 31-12-12						VIGILIAS DURANTE 2013					

VIGILIAS EXTRAORDINARIA:

JUEVES SANTO: 28 de marzo a las 23:00 en la Catedral
CORPUS CHRISTI: 1 de junio a las 21:00 en la Catedral
DIFUNTOS: 1 de noviembre a las 21:00 en la Catedral

VIGILIAS ESPECIALES:

ESPIGAS: lugar y fecha a determinar
FIN DE AÑO LITÚRGICO: 23 de nov., 21:00, Catedral.

*Puede darse algún cambio puntual en las fechas.